



Zenón Humberto, Jesús Armando y María Soledad (Marisol). Zenón volvería al mismo escenario en 1939, esa vez acompañando al equipo campeón de la Liga Mexicana, los Cafeteros de Córdoba, dirigidos por el cubano Agustín Bejerano, quien estaba en esa función ya que el timón titular, Lázaro Salazar, había partido a jugar a la Liga Invernal Cubana.

Leyenda viviente

Zenón Ochoa representa toda una leyenda viviente de aquella época romántica de la pelota mexicana de los años 30 y 40, además de ser una rica enciclopedia de béisbol por su privilegiada memoria y archivos que atesora en su "Rinconcito histórico" particular. Un pelotero que nació el 23 de junio de 1912 en Alvarado, Veracruz, y quien para Roger "Rajah" Hornsby –y así se lo comentó al gran periodista Alejandro Aguilar Reyes, "Fray Nano"–, era el jugador con las mejores facultades y más completo de su tiempo. Precisamente, con el Agrario sería campeón en las temporadas del 35-36, y más tarde, lograría saborear las mieles del triunfo con otros dos banderines al jugar en 1939 para los Cafeteros de Córdoba y en 1943 con Industriales de



Monterrey, ambas veces dirigido por Lázaro Salazar. En la década del 40, la "Época de Oro del Béisbol Mexicano", trascendió junto a grandes e ilustres peloteros y para decir verdad, desde hace muchos años debería tener un nicho en el Salón de la Fama del Béisbol Profesional de México, con sede en Monterrey. Sin duda, su paso por el béisbol profesional a partir de 1935, marca toda una rica trayectoria tanto en la Liga Mexicana de Béisbol, la de Sonora, la Nacional y otros circuitos profesionales como la Invernal Veracruzana, la Sur de Veracruz, Tabasqueña, Peninsular, Nayarita, Central e incluso la Sunset. Incluso, en 1961 ganó un trofeo como El Mejor Ampayer de la Liga Mexicana y superando a Carlos Alberto González, Armando Rodríguez y a Salvador Castro. Como gran protagonista contribuyó con un riquísimo legado por sus resultados como jugador, manager-jugador, coach por unos 25 años, aunados a los que acumuló de ampayer y luego gran promotor-instructor y constructor del béisbol infantil.

En giras internacionales

El gran alvaradeño formó parte en 1935 de la selección México-Agrario contra representativos de Cuba y Springfield, EU; las Estrellas de Ligas Mayores y los Atléticos de Filadelfia. También probó suerte en EU: En 1937 firmó contrato con la organización de los

Cafés de San Luis, de la Liga Americana, jugando con Lafayette, Luisiana, Clase "C", hasta fines de abril, para luego retornar al Agrario que ese año lo prestó al equipo Tránsito donde concluyó con ¡un excelentísimo .400 de bateo!, por cierto, siendo la primera vez que se publicaron los porcentajes oficiales de la Liga Mexicana. Por su potencial, calidad y fina presencia, en 1938 fue parte del equipo mexicano en los Juegos Centroamericanos y del Caribe en Panamá, donde promedió .294. Además, participó en el primer Juego de Estrellas de la Liga Mexicana el 29 de agosto de 1939 en el Parque Delta. También el 38 y 39 con los Cafeteros de Córdoba jugó en Los Ángeles, California, para enfrentarse a un combinado de Triple A y de las Ligas Negras. El 46 con el equipo Monterrey-México vio acción en una serie internacional efectuada en Caracas, enfrentándose a Venezuela, EU y Cuba, donde ganó un partido en labor de relevo. Incluso, tuvo la oportunidad de jugar con los Misioneros de San Antonio, de la Liga

de Texas, buscando dar el salto al béisbol de Ligas Mayores. Ese circuito era Clase "A" y junto a él también probó suerte Alberto Romo Chávez. Al igual que otros talentos del béisbol mexicano de aquella época también tuvo la oportunidad de establecerse con los Cafés de San Luis, pero la barrera del idioma cuando tuvo la oportunidad de estar en Ligas Menores y mostrar su gran categoría, le impidió llegar a la Gran Carpa. Sin duda, la historia dentro de la pelota profesional de Zenón Ochoa encierra grandes capítulos que enriquecen, con su presencia, trayectoria y legado, al béisbol mexicano. Zenón fue de aquella clase de pelotero que con una estatura física de 1.87, muy alta para su tiempo, combinaban a la perfección y enorme capacidad su trabajo como pitcher y el bateo –de poder– jugando magistralmente la primera base.

De Zenón, tengo mucho más que contarle, ya verá.

